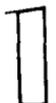


poesia unanime

agustín millares sall



olección hoy por hoy



CORRESPONDENCIA:
Corredor Aguirre. 15-3.º

**BIBLIOTECA
MANUEL
HERNANDEZ**



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>827757</u>
N.º Copia <u>383698</u>

**CUBIERTA DE MANOLO MILLARES
FOTOGRAFÍA DE DANIEL VITTET**

Agustín Millares: *Poesía unánime*

Por mis queridos amigos
Manolo y Ginette, con el
enternecedor afecto de
Agustín Millares



Colección al cuidado de
Manuel González Barrera y
Emilio Díaz Miranda

AGUSTÍN MILLARES

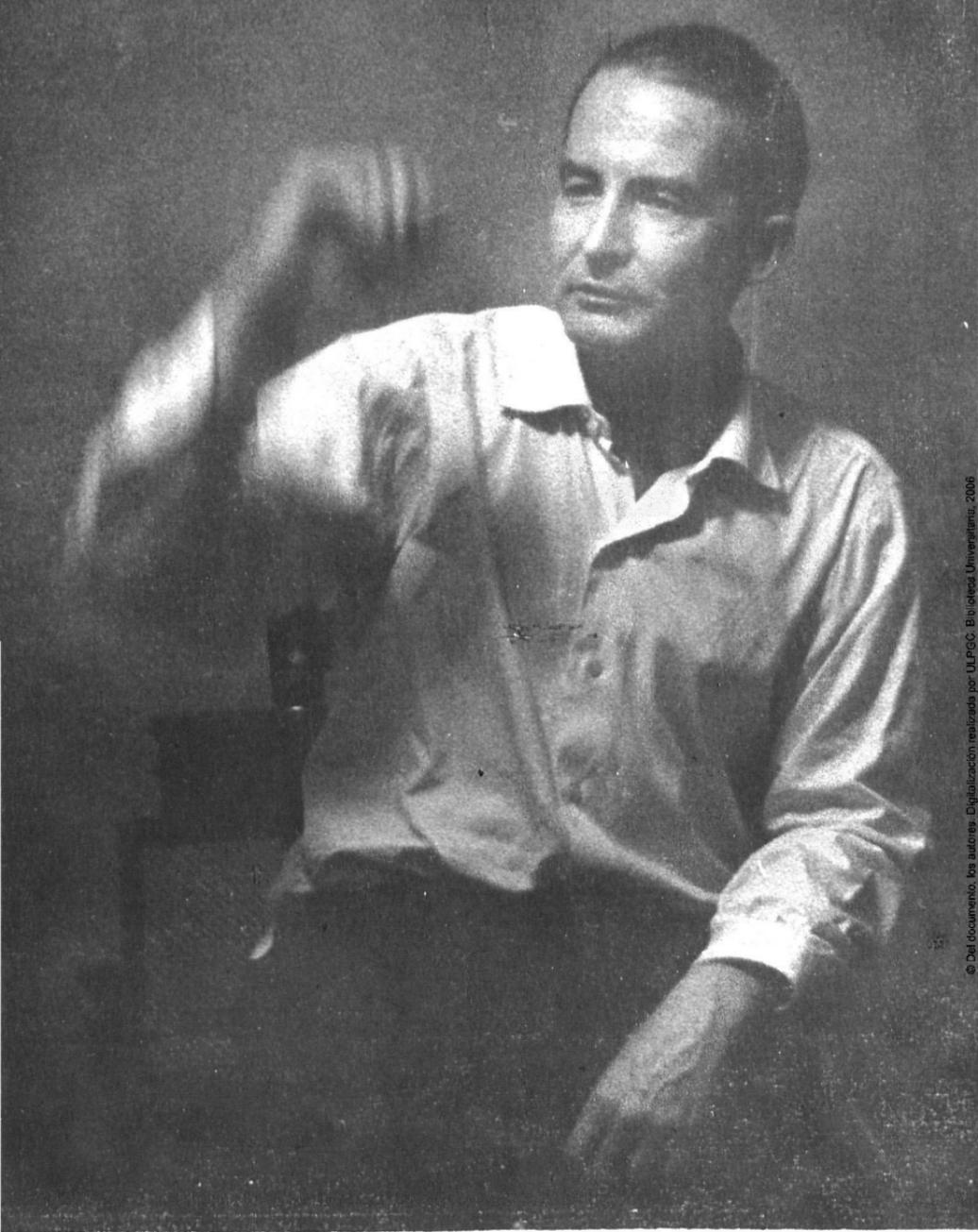
POESÍA UNÁNIME

1944 - 1966

Antología realizada por
Manuel González Barrera

Con un prólogo de
Isidro Miranda

Depósito Legal G. C. 69-1967
Imprenta Lezcano. Paseo Tomás Morales, 17



Ernstín y Reyes

PRÓLOGO

El joven poeta Manuel González Barrera inicia con este primer libro una colección de publicaciones. Lo que nos presenta aquí es una antología de la obra de un poeta maduro: Agustín Millares Sall. Nos está vedado hablar del cuidado de la edición porque estamos ocupándonos también nosotros de la misma, pero podemos señalar la inteligente selección de los poemas, labor exclusiva de González Barrera. El lector encontrará una especie de resumen de la poesía de Millares desde 1944 hasta la fecha. Hay muestras de las primeras entregas del poeta, de todos sus libros e, incluso, escritos inéditos y de su próximo

volumen en preparación. Se sigue un itinerario histórico que permite ver crecer un mundo poético ideado por un lírico cuya máxima preocupación es la sociedad humana.

Sí, como dejamos dicho, el autor de Poesía unánime, en casi todos sus versos, es dominado por una tremenda inquietud centrada en el acontecer de los fenómenos sociales. De ahí que sea uno de los pioneros, uno de los adelantados en hallar el cauce por el cual discurre la actual poesía española. A él se pueden aplicar las palabras que Pavese decía de Stendhal, «que vive la sociedad de su época con la pasión de un fanático y de un santo demonio». Por lo general canta siempre con un gran empuje, pero su énfasis no es calculado, lleva el sello de la espontaneidad. El equilibrio es establecido por un gran instinto poético. Su vocación musical, su diletantismo armónico, agregan a su obra unos valores apreciables, aunque secundarios, en tanto que la constancia temática, presta a toda su labor una cohesión de indudable mérito, a nuestro juicio. Estimable es la insistencia de una voz que gira una canción contra una circunstancia siempre igual, desesperadamente inerte, que no aporta el menor indicio de variación a simple vista. Una hoguera explica con sus llamas persistentes el testimonio.

También tiene ese fuego ansiedad, angustia y esperanza, aunque alguna vez le rinda la zozobra: «Campos de concentración — tienen mi vida cercada: — la púa

de la alambrada – me llega hasta el corazón». El verbo clama y reclama en forma personal, pero llega a todos y es por todos por quienes canta y se deja oír.

El utillaje de los poetas y escritores son las palabras. Y también la materia prima. Los giros, tropos, frases forman el producto. Por el producto son reconocidos los poetas. El lector adivina al escritor por su estilo. Millares Sall no carece de este distintivo. Habituales son determinadas imágenes en él, pero cada vez se enriquecen, modificándose con variantes captadas a una realidad distinta en el tiempo. No ha sabido leerlo el que cree ver una reiteración, donde lo que se encuentra es una recreación.

La poética no es un juego, ni algo que obedece a un puñado de reglas inmutables. Mucho menos: «el género literario cuyo fin es la manifestación de la belleza por medio de la palabra...», como ha gritado por ahí algún apolíneo texto de enseñanza. Se trata de una actividad del hombre, sujeta, como todo, a un desarrollo perpetuo, cuyas leyes van unidas al proceso general cambiante. Es un error interpretar gráficamente este devenir como la oscilación del péndulo; no se regresa, se progresa. Cuando se aparenta volver a las formas clásicas, el poeta toma sólo de aquellas un punto de partida para decir otras cosas con otras palabras y para expresar otros sentimientos. Lo que puede ser discutido son los fines. Quizás desde el punto de vista formal la estética sea necesaria, en mayor

o menor medida; pero para nosotros no existe duda en cuál ha de ser el objeto principal del arte comentado. En lo profundo lo que se persigue —lo entienda así o no el propio artista— es la relación del espíritu individual con el colectivo. El papel de la estética se reduce a nivel de reclamo, es de segundo orden. Su campo debe constreñirse a la métrica, rima y a ese lindero vago, mágico, donde la palabra tiene y exhala un sentido inasible, aparte de su significación semántica. Podríamos exaltar este último aspecto en gran manera, pero no hasta el delirio de erigirlo en única motivación o primera de la poesía.

Es un signo de talento poético saber apartarse de los riesgos que supone expresar con lenguaje anacrónico el sentimiento que nos produce un determinado hecho, bajo pretexto estético. Vestiríamos, al hacerlo así, a la realidad con ropaje distinto al que le corresponde, turbando, empañando, su reflejo directo. El hilo de la comunicación quedaría roto.

Agustín Millares no sacrifica la ética a la estética, aunque se le pueda considerar un retórico, barriendo, por supuesto, la carga despreciativa que pueda tener la palabra. Aun cuando el aspecto formal de su canto experimenta un desarrollo constante, provocado, diríamos, se percibe claramente el mensaje moral que intenta transmitir. Elige un camino lógico. Su material lo recibe del habla viva popular. Y, en efecto, los tópicos que sabiamente

—no «en necio», como dice Lope— elabora el genio colectivo, para el intercambio individual de ideas, los adopta y les destina un sitio de preferencia en sus versos. De esta suerte, como hemos dicho, su léxico se perfecciona en una puesta al día incesante. En esa medida su progreso es paralelo al que se deriva del dinamismo histórico del idioma. Esto le hace posible cantar o contar su testimonio con propiedad. El contenido de la comunicación coincide con los medios expresivos: quedan ambos en un mismo cuadro temporal.

Dos aspectos prácticos hay que considerar en los escritores y poetas en relación con sus escritos. Lo que dan y lo que no dan al público; si sus realizaciones artísticas destinadas a los demás van a parar inmediatamente a su destino o no. Cuando la obra es resistente puede ser aplazada su salida a la luz. No está en el mismo caso lo circunstancial, lo que se hace movido por un acaecimiento que desaparecerá luego por razones históricas irreversibles. Si ante estos casos el poeta escribe en silencio, este mismo silencio, sin duda, ha de pesar sobre el acontecimiento, ya que se verá éste privado de algo que se le va a añadir, con lo que quedaría rectificado en cualquier sentido, bien favorable o desfavorable. Se le priva así de una consecuencia, de un desarrollo posterior. Esto no parece contener nada positivo. Es, por consiguiente, mejor que, en toda ocasión, esté dispuesto el que escribe a publicar. No puede inhibirse de algo que, evidentemente, ha mani-

festado influencia en su espíritu. Romper de este modo —con la inhibición— el mecanismo dialéctico que le suscita el mundo exterior es, en alguna medida, faltar a su vocación.

Diferentes suelen ser las causas que producen estas inhibiciones. No es un caso probado el del poeta Rimbaud (porque nadie tiene noticia de que haya seguido escribiendo); pero sí lo es, por ejemplo, en Franz Kafka, cuya obra sólo conocemos porque él mismo no se ocupó de una destrucción a que la destinaba. Un exceso de rigor en la autocrítica; estimar en sí misma a la obra de arte que se construye, separadamente, excluyendo toda otra relación; visión oscura y pesimista de la realidad y la condición efímera del hombre (existencialismo) y otras apreciaciones subjetivas de categoría inferior son el fundamento negativo de los silencios. El desánimo hace decir a Camus, ahora que sin propósito de callarse: «Todo eso ‘para nada’, para repetir y patear».

Lo que acabamos de decir son palabras para otros poetas o creadores, porque Millares no ha perdido ocasión de mantener contacto con el público. Ha estado en la plaza siempre. Ahora bien, son precisas para aclarar. Si nuestro poeta ha sufrido un largo período de mudez, que cronológicamente se sitúa entre los años 51 y 59, no puede atribuirse a su voluntad. Determinadas circunstancias le impidieron continuar, en el citado espacio de tiempo, prác-

ticamente, su esperanzada y optimista conexión con los demás.

Hemos agrupado unas cuantas palabras, pretendiendo explicar con ellas algunas características definidoras de la poesía de Millares Sall, con el deseo de que sirvan de apoyo nuestras consideraciones a la entrada en el contenido del libro, librándonos de hacer declaración de necesidad en esto, pues se ha dicho, y con agudeza, que los prólogos debieran de leerse después. De cualquier forma, la noticia y el comentario que suma este preámbulo los destinamos al lector con honestidad, procurando sugerir y no dirigir, aunque en lo primero, bien mirado, puede estar lo segundo también y, con otra perspectiva, al revés.

ISIDRO MIRANDA

SUEÑO A LA DERIVA

1944

MAR AUSENTE

¿En qué lugar ignoto,
mar, fuiste en un instante mi alegría
que dentro ya no noto
la extraña melodía
que oía me cantabas noche y día?

¡Qué extraño es el sentirse
muy lejos de la costa, en las montañas,
cuando deja de oirse
tu arrullo y nos arañas
con tan sólo tu voz en las entrañas!

No llena nadie el hueco
que tú dejas. Aunque el viento repita,
al amparo del eco
que tanto te ilimita,
la expresión de tu voz, nunca la imita.

No sabes cuán a solas
me siento en este estado, tan callado,
y sin sentir las olas.
Perdido hasta el pasado
me creo que hasta el alma me ha dejado.

Amargo es el vacío
que el mar deja en la noche estando ausente.
No sé la voz del río
y el agua en la pendiente,
pero pienso que suenan diferente.

Oyendo tu sollozo,
yo siento hablar en mí el profundo ruego
de un rumor en un pozo.
Parece, sin sosiego,
hervir toda la noche en lento fuego.

Te escucho con más ganas
cuando vibran en mí las limpias notas
de unas cuerdas lejanas
que nunca fueron rotas,
subrayando tristezas tan remotas.

Tú lloras cuando lloro
interiormente, y nublas con el llanto
la pena que demoro.
Tú cantas cuando canto
el cantar del amor cuando amo tanto.

Tu ausencia me desvela
temiendo que, no oyéndote, la muerte,
que a todo el mundo vela,
me lleve sin tenerte,
y sin decirte adiós no me despierte.

DESHIELO DE LA NOCHE

1945

**Del propio ser me arrancaré de cuajo
la protesta que hiera mi existencia,
al sentirme correr garganta abajo,
como saliva, sangre, de impaciencia.**

**El aire se abrirá de un solo tajo
con la blandiente voz de mi conciencia
que me llega a la boca sin trabajo
ansiosa de saber su consecuencia.**

De un solo tajo ha de cortarse el cielo;
apuñalado ha de partirse en dos
por el grito que empuña mi garganta.

Y sangrará el silencio en su deshielo
mientras el alma al cielo se levanta
sin alcanzarla el eco de mi voz.

LA SANGRE QUE ME HIERVE

1946

VII

Porque no se nivela la balanza
que pesa la inquietud de mi latido,
me desnuda de cuanto me ha vestido
la fiebre que florece en mi esperanza.

Mi fiebre que está hecha a semejanza
de un río caudaloso y encendido
tan sólo con un mar desconocido
puede pactar una secreta alianza.

Se tornan las miserias en tesoros
y se vuelven ardientes cuantos fríos
lamieron los silencios más sonoros,

mientras una invasión de escalofríos
se mueve en el incendio de mis poros
compitiendo en tumulto con los ríos.

EL GRITO EN EL CIELO

1946

...

**Harto de ser y de no ser más harto,
cansado de mi suerte y de mi inopia,
quiero acabar y verme en otro parto
para iniciar una existencia propia.**

**Quiero sentir como un temblor de tierra
y un cataclismo atento a mi caída,
mientras desnuda el alma dolorida
su inefable puñal, para la guerra
contra la muerte diaria de mi vida.**

Quiero un motín de nervios y reyertas,
de labios y saliva permanentes;
quiero seguir el curso a las corrientes,
y de mi cuerpo abrir todas las puertas
con la ayuda furiosa de mis dientes.

Quiero exigir, y no implorar, aquello
que, como el aire, es cosa que ha logrado
dar a mi vida un curso y un destello;
quiero librar de la opresión mi cuello
y rescatar lo que me fue arrancado,
con la fuerza y la rabia que el cabello
me arranco cuando estoy desesperado.

Quiero asaltar la oculta fortaleza
que edificó lo que no tiene nombre
en el triste solar de la pobreza;
quiero salvarme, liberando al hombre
de su desilusión y su tristeza.

Quiero hacer polvo el tiempo que ahora espero
con esta bomba de mi voz que estalla,
abriéndole un embudo hasta al acero;
quiero impulsar al corazón que calla,
metiéndolo en la boca del mortero
que grita a voz en cuello en la batalla.

Quiero llegar a descubrir la entrada
de unos cielos abiertos en la aurora
que, junto al corazón que la devora,
ha vivido en mi pecho desterrada.

Yo sé que en mi existencia reducida
apenas entra el sol desaparece;
que toda claridad se desvanece
al entrar en contacto con mi vida,
que es la muerte gozada muchas veces.

Yo sé que en cada esquina está en mi acecho
la adversidad del viento, y que emboscadas
de esquinas y de calles ignoradas
sorprenderán la idea que me he hecho
del futuro que escucha mis pisadas.

Pero lo mismo sé que llega un día
de respiro y de luz para mis ojos,
al descorrer del todo los cerrojos
que mantienen sin sangre mi alegría;
y reemprendo la lucha con más bríos
cantando, como el agua de los ríos,
una extraña y colérica elegía.

Yo no puedo jamás imaginarme
olvidado del mundo y de sus cosas,
por tan sólo seguir las engañosas
corrientes, que los sueños suelen darme
en manos de unas horas más dichosas.

Mi puesto está aquí abajo, y no en la luna,
empeñado en la lucha y siempre activo,
—que es la prueba palpable de que vivo—
y no creo que existe vida alguna
más alta ni más baja, ni otro arribo
a más puertos, ni acceso a más fortuna.

Si hasta ahora una ausencia ha hecho pequeño
al hombre ante el espacio indescifrable,
y hace del mundo un suelo despreciable
mientras la sangre, al resbalar sin dueño,
desorienta al minuto más estable,
habrá de hacerse luminoso el sueño
y la noche un país más transitable;
el cielo será un campo manejable
para los ojos de más alto empeño.

Hemos de remover el mundo entero
y lograr que los montes se estremezcan;
que los espacios que pisó el acero
también al fin se ablanden y florezcan.
Hemos de hacer al cielo un agujero
para que torres y montañas crezcan...
Que las cosas de aquí no desmerezcan
ante el salto gigante de un lucero.

Aunque escuche doblar como campanas
a muchos corazones todavía,
y oiga saltar el pulso de ese día
que está cicatrizando las semanas;
aunque observe que nacen las mañanas
en el palo mayor de la agonía
y sienta que mis puertas y ventanas
se cierran mientras pasa una alegría,
igual veré también quebrar el rayo,
volverse tempestad el pensamiento,

tornar en lava el mar, mientras que el viento
se llega a encabritar como un caballo
y marcha, envuelto en polvo, hacia el momento
en que el sol se dispone a dar su fallo.

Antes que toda la existencia acabe
y se rompa el latido en nuestro pecho,
hemos de rebasar lo que se sabe,
lograr lo que hasta ahora no se ha hecho:
que el hombre, de un espacio tan estrecho,
pase a gozar la libertad del ave.

LA ESTRELLA Y EL CORAZÓN

1949

APERTURA

Se está abriendo como siempre la flor de todos los tiempos
La portada de los ojos, los párpados de los libros,
la bahía de los brazos, la mano amiga del puerto,
el surco, el alba, el camino,
los cielos se están abriendo.

Es un instante que nace sin costuras en los labios,
con la frase mensajera
dispuesta a salir volando con las alas de las puertas,
con el corazón brillante como un astro en el espacio,
con todo el sol de la vida torrencialmente en las venas.

Allí donde todo estaba clausurado por la nieve,
en el umbral se presenta la ausente estrella del júbilo.
Donde la paz parecía desterrada para siempre,
está volviendo a nacer la felicidad del mundo.

La portada de los ojos, los párpados de los libros,
la bahía de los brazos, la mano amiga del puerto,
el surco, el alba, el camino,
los cielos se están abriendo.

Se está abriendo como siempre la flor de todos los tiempos.

ACONTECIMIENTO DEL AMOR

**Te llamo como a los otros, aunque no de tantos modos.
La voz que siempre te nombra
tiene suficiente sombra
para albergarnos a todos.**

**He de pronunciar más nombres
al mismo tiempo que el tuyo.
Nuestro amor es un murmullo
cuando se levanta el grito de salvación de los hombres.**

Ningún amor debe aislarse del amplio círculo humano.
Sería como perder el contacto con el mundo,
despreciar este segundo
en que al fin la humanidad cabe dentro de una mano.

Caminamos como el día, como el mar o como el viento,
impulsados por las ondas de alguna estrella caída
en la superficie azul de las aguas de la vida,
mirando cómo los años se ponen en movimiento.

No podemos ni queremos de ningún modo marcharnos
con nuestro amor a otro sitio, dejando un amor tan grande.
No importa la circunstancia donde el hombre otra vez ande:
los pueblos serán un mundo mientras podamos amarnos.

Un relámpago lejano se abre paso con los codos
para llegar a nosotros, para alcanzar nuestro cielo.
Debajo todos los hombres pisamos el mismo suelo,
y si hay amor para dos puede haberlo para todos.

HORIZONTE

**No es verdad que el momento no tenga una salida,
es mentira que el hombre camina hacia la muerte
y que ya no es posible darse al mar de otra vida.**

**Existe un horizonte que cambia nuestra suerte,
un espacio infinito que nos abre sus puertas
y un eterno futuro de esperanzas abiertas.**

**Existe todo un tiempo de vírgenes canciones,
de júbilos que aguardan en estado salvaje,
de terrenos propicios para audaces acciones
y de cumbres que cambian de continuo el paisaje.**

**El día va cediendo, mas el sol no se apaga.
Un nuevo día habrá, se hará pie en otra orilla
cuando la noche lenta por la acción se deshaga
de la luz que en las alas de los pájaros brilla.**

**Montaremos el viento mensajero del alba,
viajarán nuestros ojos en la rápida estrella,
llegaremos a tiempo de ver cómo se salva
la humanidad que en ríos adversos se atropella.**

**Se va a marchar el miedo definitivamente
y el peligro no puede resucitar mañana.
Vamos a disfrutar la vida inmensamente,
el cielo siempre azul, la tierra toda llana.**

SALUDO

I

Yo te saludo, amigo, te saludo y te canto
igual que si te hubiera de siempre conocido.
No puedo equivocarme después de haberte oído.
Tú eres parte del sol que yo he esperado tanto.

Yo te saludo, amigo, te abrazo emocionado
a través de la niebla por donde pasa el día.
Con tu enorme caudal de luz y poesía
el rincón más oscuro se hubiera iluminado.

La senda que me enseñas no me es desconocida.
He marchado por ella sin conocer la calma.
Antes que tus palabras me llegaran al alma
ya habían tus ideas incendiado mi vida.

Es verdad que estos años no los hemos vivido,
sino sólo pasado; que el tiempo nos supera;
que hay estrellas más altas sin sospechar siquiera;
que forjando el gran siglo, muchos han transcurrido.

Diste tu libertad, que es como darlo todo,
para que la alegría repique en la campana.
Un trozo de tu vida brindas cada mañana
para que el mundo entero pueda salir del lodo.

Yo te aseguro, amigo, que nunca había estado
tan cerca de la vida como en este momento.
No es posible la duda donde llega tu aliento.
Tú vas por la llanura de un cielo despejado.

Yo, poeta, declaro que tu acento es profundo,
que llevas en las venas los ríos de un planeta.
Yo, poeta, declaro que tú eres poeta
porque anuncias y cantas el mañana del mundo.

II

Yo, poeta, declaro que escribir poesía
es decir el estado verdadero del hombre,
es cantar la verdad, es llamar por su nombre
al demonio que ejerce la maldad noche y día.

El poeta es el grito que libera la tierra,
la primera montaña que divisa la aurora,
la campana que toca la canción de la hora,
el primer corazón que lastima la guerra.

Colocado en vanguardia, sin que nunca desate
su unidad con los pueblos, su visión del conjunto,
el poeta es el hombre que primero está a punto
para hacerse con bríos a la mar del combate.

El poeta es el pueblo que a morir se resiste
en la súbita noche donde todo se olvida.
Donde no hay libertad no hay poeta con vida.
Ningún pájaro vuela donde el aire no existe.

Yo, poeta, declaro que la cólera es una
cuando hay algo que atenta contra el sol que nos guía.
Languidece el poeta si la tierra se enfría,
cuando no hay corazón ni justicia ninguna.

Yo, poeta, declaro que en el duro camino
del tiempo, en el poeta se halla siempre un hermano.
Yo, poeta, declaro que el poeta es humano,
conduciendo a los hombres hacia un claro destino.

DE LA VENTANA A LA CALLE

1949

LA PALABRA VIRGEN

Busco el mar recién pintado
de una estrella adolescente,
busco una nueva canción
—viento o luz a cuatro voces—,
busco una racha de suerte
donde brillen los colores
rojos, azules y verdes,
o no importa de qué nombre.
Busco la palabra virgen
que, burlando la continua
persecución de los sátiros,
se adueña del aire libre
cuando asciende de los labios.

II

No sé por qué me imagino
que salimos de las ropas
como súbitos reflejos
de ventanas al cerrarse,
o que vamos con las sombras
hacia un rincón que no quiere
cambiar palabras con nadie,
o en el corcel de una ola
huyendo hacia alguna parte.

También a veces presiento
que recuerdos insurgentes
ponen la luz en la calle,
que perturbadores duendes
han dado vuelta a los cuadros
que, aquí y allí, fijamente
no han cesado de mirarnos,
que la llave cubre el ojo
de la cerradura en este
oscurecer de los cuartos.

III

Por algo están nuestros ojos
saliendo a la superficie
y van a ocupar la plaza
que el alba deja vacante.
Por algo alumbra la sangre
cada instante que se extingue

mientras los astros corrigen
la inclinación de la tarde.

Por algo está circulando
la saliva en la garganta
como si una cremallera
nos fuera abriendo un camino,
un meridiano en el alma.

Por algo un día la audacia
se transportó a los dominios
de firmamentos distintos,
partiendo desde otras playas.

IV

No nos causa ningún miedo
irnos hoy aventurando
por un paisaje hecho a gritos.
Pensamos que llega el sol
al umbral de sus vestidos
como a los labios el vino,
como a las puertas el viento.

V

Columnas de luz sostienen
los doce meses del año.
Poco importa que no vaya
la lengua de poste en poste
o que se modere el paso
vertiginoso del hombre.

Los pueblos se comunican
por senderos subterráneos.
Se dan la mano y el brazo
como se juntan dos mares,
como se funden dos llantos,
como se unen dos cristales
—de la ventana y del aire—
para acortar el espacio.

VI

Mañana pueden las manos
sumergirse en el aplauso
y en el viento jubiloso,
dejando de ser los restos
desplazados de un naufragio
hacia un tiempo que debiera
cerrarse como los ojos.

No imitarán a las plumas
blancas y negras de pájaros,
cuyo traslado depende
de los caprichos del aire;
ni a recortadas orejas
a la deriva en un plato,
ni a mutilados escritos
aquí y allí por la calle.

Serán fortificaciones
contra el espanto desnudo,
espejos para mirarse

las tristezas de la cara,
dos péndulos o dos lágrimas
en las órbitas del mundo,
dos desesperadas llamas
acariciando el futuro.

VII

Busco la palabra virgen
dueña absoluta del aire.
Busco la palabra libre
que despega de los labios
como el pájaro
—sin que su vuelo termine
en el alero de un astro—,
saliendo a la superficie
de las manos
o del mar recién pintado
de una estrella adolescente.

LA CASA POR LA VENTANA

Porque me veo
a sólo unos pasos
del panorama que parece un cuento,
del sitio deseado
en que el sueño
buscan y suelen conciliar los pájaros,
como dos gotas caen en un vaso
cuando los ojos miran hacia dentro.

Porque me veo
dentro del marco
donde el silencio pinta un solo árbol,
donde el amor se tiende en cualquier suelo,
donde la herida abierta de la mano
pretende salpicar sus cinco dedos.
Porque me veo donde aguarda el júbilo
a tres o cuatro metros de ser alguien,
de saltar estos muros
que me cierran el aire.
Porque estoy solamente a unos minutos
de ver salvado para siempre el mundo
de las vidas que encienden con carburo,
de los cerebros hechos con alambre.
Porque estoy solamente a unos instantes
del cuerpo a cuerpo entre la luz y el humo,
en mitad de la calle,
de la luz que prepara otro diluvio,
de las pobladas ingles que dan fruto
y del voraz incendio de la carne
donde el valle desciende entre los muslos.

Porque digo en qué sitio
vine al mundo y el alba
quiso nacer conmigo.
Porque dice mi alma,
y se me ve en la cara,
que he vivido
constantemente a orillas de una playa,
constantemente abriéndome un camino,
constantemente hallando una esperanza.

Y porque, al tiempo mismo,
mi sangre se ve siempre renovada
y el aire está tocando como vidrio,
y a mi vida la empujan nuevos bríos,
y estoy creciendo como la montaña
y estoy soñando ser como las alas,
y estoy naciendo siempre como el río.

Por esto y lo demás que no se esconde,
por todo lo que espero y mucho más,
por esto y lo que apenas se conoce,
por esto y lo que aún no tiene nombre
acudo a recibir la claridad,
el principio del fin de cada noche,
el soñado crepúsculo del mal,
igual que la mirada va hacia el norte,
como la luz anuncia el horizonte,
como a la costa se aproxima el mar.

Por esto y lo demás
que no se oye,
ni se ve, ni se sabe donde está,
quiero ser manantial a cuatro voces,
hacer de la palabra un manantial.

PERMANENCIA DEL HOMBRE

Tira el viento de los árboles.
Tira el río de los pies.
Viento y río sólo ven
lo que no pueden llevarse.

La retirada del mar
se lleva sólo la arena.
Las raíces de la piedra
pueden más.

Son las nubes las que corren.
No la luna.
Es el tiempo el que se fuga.
No los hombres.

Ni la esperanza se pierde,
ni el eco ahoga el cantar.
El futuro no se va
porque viene.

Como el sol, la humanidad
es hoy, ayer y mañana.
Porque pasa
y porque vuelve a pasar.

Son las nubes las que corren.
No la luna.
Es el tiempo el que se fuga.
No los hombres.

OFENSIVA DE PRIMAVERA

1950

LA PALABRA O LA VIDA

Escuchad, de hombre a hombre,
en las mares violentas que navegar nos toca,
rebasado el eclipse del terror en la boca,
los instantes del mundo llamados por su nombre.

Escuchad la palabra que hace frente a la muerte
por amor a la vida.
Escuchad la palabra que no ha sido vencida
a pesar de que vive de espaldas a la suerte.

Mientras cae una lluvia que la tierra sedienta
hasta los huesos cala,
el vientre de la tierra se extiende como un ala
y el rayo que ha hecho blanco desploma la tormenta.

Se ha llegado hasta el límite del sufrimiento humano,
y la evasión no existe.

La vida que aún hay dentro del hombre se resiste
a no saber de un mundo que alcanza con la mano.

Escuchad la palabra
que repite sin tregua la verdad de las cosas,
la palabra que engendra tempestades y rosas
para que la clausura de los ojos se abra.

Hasta el árbol más firme tiembla de pies a cabeza,
y las puertas dan golpes cada vez más violentos.
Como el perro y el gato, las aguas y los vientos
se erizan al contacto de la naturaleza.

La libertad dormida por fin ha despertado.
Levanta el tiempo el ancla para seguir su ruta,
y la mirada, libre de toda nube, escruta
el más amplio horizonte que el sol ha iluminado.

Escuchad la palabra que del alma despega
para que sean claros los caminos oscuros.
Escuchad la palabra que atraviesa los muros
porque es algo de todos, y al corazón nos llega.

**A su paso la bruma se vuelve fugitiva
y se mueven las tierras sin que un dios las sacuda;
el más hondo secreto del ayer se desnuda
y la voz de los vientos se levanta agresiva.**

**Los pueblos que han llegado con su dolor muy lejos
en las entrañas cantan un júbilo inminente.
Una nueva alegría pone clara la frente
y limpia las pupilas hasta hacerlas espejos.**

**Escuchad la palabra que la forma dibuja
de la vida más bella.
Escuchad la palabra que a viajar nos empuja
por encima del pájaro, más allá de la estrella.**

COMO TODAS LAS COSAS

Como riega la planta el jardinero.
Como forma el tipógrafo la masa.
Como conduce el carro el carretero.
Como elabora el pan el panadero.
Como construye el albañil la casa.

Como alimenta el surco el campesino.
Como los hijos cada padre engendra.
Como pulsa los mares el marino.
Como la uva se traduce en vino.
Como se pone a madurar la almendra.

Como alumbra el poeta la palabra.
Como se obtiene lana de la oveja.
Como se ordeña el ubre de la cabra.
Como la caja el artesano labra.
Como liba las flores una abeja.

Como viene del sol la golondrina.
Como surgen la col y la algarroba.
Como el carbón se extrae de la mina.
Como se pule en el taller la encina,
el cedro, el palisandro y la caoba.

Como la aguja hilvana los vestidos.
Como se extrae azúcar de la caña.
Como el amor despierta los sentidos.
Como el pájaro vuela y hace nidos.
Como remonta el alba la montaña.

Como escala el cristal la enredadera.
Como alumbra aceitunas el olivo.
Como esparce colores la bandera.
Como crece indomable la palmera.
Como florece el llanto colectivo.

Como siembra la voz la melodía.
Como en tiempo de paz se esparcen granos,
trabajo por crear un nuevo día,
movilizando el aire y la alegría
con la lengua, los ojos y las manos.

Creando estoy un mundo donde el hombre
goce la libertad que no se cierra,
vea la luz solar sin que se asombre
y halle el amor, sin pronunciar su nombre,
en un lugar cualquiera de la tierra.

MENSAJE DE ESPERANZA

Pretendo saludarte, pasando al otro lado
de este lugar sin nombre donde reina el hastío.
Mi palabra de aliento quisiera haber cruzado
los muros que se juntan para hacerte el vacío.

Te sitiaron los blancos ejércitos del frío
y, aunque es cumbre, no queda tu corazón nevado.

Tu entereza ha mellado
los aires que las aguas congelaron de un río.
Al mundo de la muerte tu vida se ha asomado.
Me toca ese peligro, como si fuera mío,
porque ya muchas veces lo tengo rebasado.

Por el recuerdo inmenso del mundo acompañado,
sé que no das avío
para estrechar las manos de los que te la han dado.

Las olas de la noche que la tierra han lamido
quedaron deslumbradas al ver tu claridad.
Tu gesto innumerable ya dice esa verdad.
Y a través de las nubes que enturbian el sentido
hay seres subterráneos que ven la libertad.

SIETE ELEGÍAS A UN TIEMPO

1960

PRIMERA ELEGÍA

Aquí está, cose que cose,
mi corazón sin dormir.
El hilo no tiene fin.
No me moriré esta noche.

Los apretados galopes
me dicen que hay que morir;
pero yo, esquivando el golpe,
coloco en alto mi nombre
y digo: No es para mí.
No me moriré esta noche.

El deseo de vivir
está aquí, cose que cose.
El sol volverá a salir.
No me moriré esta noche.

ELEGÍA A LA VOZ DE MI PADRE

El tiempo se va y no espera
que yo le diga mi amor.
Me abandona toda estrella
—incluso la que orientó
mis pasos sobre la tierra—
y, hasta de tanto dolor,
el mismo dolor me deja;
mas no
el mensaje de tu lengua
que, aunque vuela el ruiseñor,
en mi corazón se queda.

Me dejan de dar calor
las ilusiones, se alejan
de mí los rayos del sol,
los sueños cantan su ausencia
y todo me dice adiós;
mas no
tu voz
que, aunque vuelva,
se queda en mi corazón.

Me dicen que tengo hoy
que comprenderte en silencio
y no lo comprendo, no.
Haría falta primero
para que no te oiga yo
que dejara, vivo o muerto,
de ser, padre, lo que soy.
Niño fui, y aún sigue siendo
de un niño mi corazón.
Todavía tu canción
me abre las puertas del sueño
y, a la salida del sol,
entre dormido y despierto,
aún me despierta tu voz.
Si mis labios florecieron,
si a mi ser condecoró
con una herida de amor
la justa mano del tiempo,
a ti, padre, te lo debo;
a ti, el mejor labrador,
ayer, de mis sentimientos
y, más tarde, jardinero
de mi palabra aún en flor.

Hoy por mi vida interior
corre el río de tu verbo.
Con encendida pasión
como la sangre lo llevo
en la carne y en los huesos,
y a su música me doy
como las llamas al viento.

Si entre las fauces de un trueno
tu garganta se quebró,
mi corazón sigue lleno,
rebotante de tu voz
para que siga bebiendo
la luz de tu corazón.

RECUERDO DE SIXTO

Se lo llevó la trampa,
me lo hurtó un vendaval de extraña pinta,
me lo birló una nube de agria cara,
y no quedó ni sombra de su vida.

No llegó a dar la vuelta a la manzana.
Estaba aún doblando la primera esquina
cuando la estrella lo perdió de vista
y yo perdí razón de su mirada.
Y no quedó ni sombra de su vida.

Era mi hermano —el cuarto por la fila—
el primero por quién la muerte en casa
se metió, y la dejó patas arriba
ahogada en ojos de rabiosas lágrimas,
lamiendo el hueco de una enorme herida,
buscando un grito roto en la garganta.
Y no quedó ni sombra de su vida.

Negra la luz se vio, la sed sin blanca.
Acabó en la indigencia la sonrisa.
Yo me dije en el árbol que odia el hacha:
Agustín yo me llamo todavía;
todavía oigo el aire que me llama;
contra marea y viento, siempre viva,
mi lengua tiene agallas
para ganarle al tiempo la partida.

Mas mi hermano se abrió como una llama,
y no quedó ni sombra de su vida.

Hoy, a sabiendas de que el mundo aún gira,
que aquella muerte no pasó de nada,
sobre la raya donde el sol resbala
mi corazón es lágrima encendida.

Con un amor que ya no existe en plaza,
cargando con la pena que aún respira
me niego a dar la espalda,
a echarle tierra a aquella sangre mía,

a borrar en la arena de la playa
los continuos recuerdos que perfila,
a no ver sus pupilas
en el agua.

Y no quedó ni sombra de su vida.

NUEVAS ESCRITURAS

1964

ELEGÍA

a un obrero muerto en accidente de trabajo
en el Puerto de la Luz

Puede ocurrir cualquier día
en cualquier puerto de España.
Los puertos que España abriga
son puertos donde, encumbrada,
la muerte está bien surtida
de suertes que no se aclaran.

La muerte estaba subida
al mismo palo del alba.
La muerte estaba en la línea
donde el pulso se despacha
y se le enterra con prisa.
Nadie le daba importancia.

Con la pasión hecha migas
y la paciencia agotada,
Manuel Travieso Santana,
sin conocer otra orilla,
a puertas sordas llamaba.

La muerte estaba en la lista
de los que llevan a casa
el sueño que nunca estiban.
Manuel Travieso Santana,
entripada la camisa,
trabajaba y trabajaba
sin saber que, en las costillas,
estibaba su desgracia.

Sin que mediara palabra,
la muerte le puso encima
su mano dura y helada.
El viento le dijo: Para
tu corazón que no rima
con esta paz sin entrañas.
Y no fue más cuesta arriba.

Manuel Travieso Santana
—un santanero a la vista—
no vio su muerte en la cama.
La tuvo en pie, sin pensarla,
cuando estampaba su firma
en la más alta lingada.

Un hundimiento de espaldas
dejó todo en la ruina.
(Aquella muerte sin alas
era una bofetada
que se le daba a la vida).
La indiferencia del agua
llegó a pasar de la raya.
El viento no se movía.
No se le daba importancia.

Manuel Travieso Santana
aún en la muerte suspira.
Dando un ejemplo nos llama
a defender la esperanza
que en el dolor no termina.

Manuel Travieso Santana
es hombre de muchas páginas
porque vive todavía.
Su estrella nunca se apaga.
Su nombre jamás se enfría.

Puede ocurrir cualquier día
en cualquier puerto de España.

HABLA VIVA

1964

HISTORIA DE UN LOBO

**Y el lobo fue aquel hombre que no sabía nada
y que, incluso, ignoraba su condición de lobo.
El bosque éramos todos
y en el bosque la muerte tercamente acechaba.
Nadie sabía nada desde un extremo al otro.
Todo el mundo confiaba,
todo ser se avenía a imaginar un fondo
transparente, sin lodo,
en la corriente humana.**

Y el lobo fue aquel hombre que se acostó en la cama
y que un buen día tuvo un despertar sinuoso
al verse compartiendo la cama con el alba.
Y el lobo fue aquel hombre que se subió a los hombros
de toda una montaña,
y que, traidoramente, se metió por los ojos
para poder clavar sus dientes en el alma.

Y el lobo fue aquel hombre que no metía baza
en ninguna disputa, y que se hacía el loco
cuando el sentir hablaba;
aquel que siempre parecía estar sordo
cuando la voz más alta nos monopolizaba.

Y el lobo fue aquel lobo que huía de la llama
porque el calor temía del hombre puesto al rojo,
el lobo que la sed de sangre disfrazaba,
el lobo que mentía para no verse solo
y que esperaba un día, con negra dentellada,
despedazar la vida, dejar el mundo roto,
muerto en una palabra.

El bosque éramos todos,
y el lobo, entre nosotros,
como uno más estaba.

EL ACECHADO

Los ojos que me vigilan
me han enseñado los dientes.
Me ven, poniéndome verde,
desde el filo de una esquina.
No sé cómo no me muerden.

No deben tener tranquila
la conciencia, pues le temen
al hombre que nada pinta,
que en sus manos nada tiene;
que va y vuelve
de su casa a la oficina;
que si en la casa se mete
es porque da con la vida
que en la calle no se tiene.

¡Oh estas sencillas paredes
que nunca pierden de vista!
¿Atravesarlas pretenden?
Aquí no hay más que alegría
aunque al dolor se hace frente.
¿Que quieren hallar la dicha
para luego darle muerte?
Matar la luz no se puede;
esta luz que ha estado siempre
y está en mi casa encendida.

AGUAFUERTE

Aquí te quiero ver,
amigo mío.

Aquí, aunque sólo sea por el dicho
de que ver es creer.

Aquí, para que vivas como vivo,
para que mueras una y otra vez
como yo muero sin haber vivido.

Aquí te quiero ver.

En el camino
de más áspera piel
que he conocido.
Donde matan de sed
hasta los ríos.
Donde el azul es otro precipicio,
de cuyo abismo el corazón da fe.
Donde se cae siempre en el vacío.
Donde se alienta sólo en el papel
de una letra de cambio o de un recibo.
Toreando los filos
te quisiera yo ver.

Aquí donde los astros que se ven
están emparentados con el frío.
Donde el día está herido
antes de amanecer.
Donde querer saber
es un delito.
Donde el aire es un hilo
que se puede romper.
Donde es triste nacer
y morir un respiro.
Aquí te quiero ver.

Donde nada anda bien.
Donde no ves un libro
en que la letra esté
jugando limpio.
Donde el llanto es tratado a puntapiés.
Donde se hace difícil hasta el grito.

Donde acaba hecho un trapo el hombre mismo,
te quisiera yo ver.

Aquí, midiendo el pozo y la pared,
caminando a la cola de este siglo.

Aquí, tragando hiel,
tragándotelo todo a dos carrillos,
sabiéndote encarado con la ley
si no vives al margen y en el limbo.

Aquí, pescando el vicio
de beber

un tiempo sin sentido.

Aquí donde no hay sitio

para ser

lo que en un tiempo fuimos.

Donde el sol es de abrigo,
te quisiera yo ver.

Aquí te quiero ver,
amigo mío.

NO VALE

**Te digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber de nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.**

**Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,
que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confiese: Aquí no hay sangre.**

Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga cruz y raya,
al júbilo del aire.

Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,
decir no lo sabía, estoy al margen,
vivo en mi torre solo y no sé nada.

Te digo y te repito que no vale.

POEMA A JOSÉ

Dime, José,
por el aire:
¿Nuestras vidas son iguales?
No, José.
Tú lo sabes como nadie
porque lo quieres saber,
porque el que quiere lo sabe,
porque el que lo quiere ver
lo ve, lo sufre y lo expande.
Mi muerte está en todas partes.
Si, José:
Mi muerte en pie,
sin doblarse.

No pocas veces, José,
te tengo dicho en el parque,
en la playa y en la calle:
Cansado estoy de no ser
vida que enseña su sangre,
pasión que dice su fe.

La palabra no me sale
como a cualquiera que es
hombre de cualquier parte,
hombre a secas que hace bien
en no morderse el coraje.

Si, José:
Soy un hombre puesto al margen.
Soy un fue
que a veces halla un escape
cuando dice: Es lamentable,
este mundo no anda bien.
Mi muerte está en todas partes.
Si, José:
Mi muerte en pie,
sin doblarse.
Mis arterias son alambres
cuando acusan el caer
de la canción que me nace
como el sudor en la piel.

Sabrás ahora, José,
por qué el dolor no me cabe

en este cuerpo, y por qué,
aunque se apague,
mi sol se vuelve a encender.
Es la esperanza, José,
que a veces se va de viaje
pero que tiene del ave
las alas para volver.

Si, José:
Mi aliento que está también
dando aliento en cualquier parte,
mi aliento en pie,
sin doblarse.

Comprende ahora, José,
por qué no hay cruz que me pare,
ni silencio ni pared
que me detenga en el hambre
de crecer;
por qué viviendo distante
del mejor amanecer,
no se me apaga la sed.
Dime, José,
por el aire:
¿A pesar de los pesares,
no está mi aliento también
en todas partes?

Algo te dice esta vez
la verdad que es lo que vale:

La vida nubla su imagen
cuando no sabe que hacer.
Si, José:
España en pie,
sin doblarse.

LA HEBRA

1965

POEMA DE IDENTIDAD

**Sé que soy un don nadie,
un cualquiera que intenta dar su nombre,
un proyecto en el aire,
una sedienta voz que apenas se oye
en el hondo tumulto de la calle.**

**Siempre he puesto el amor en primer término,
y al lado siempre del amor, el hombre;
amor entre los hombres voy poniendo
sin parar, día y noche,
en la tierra, en el mar y hasta en el cielo.**

Y no me ha de importar que no me tengan
en cuenta. O que me digan: Algo has hecho
por librarnos del tiempo que nos pesa.
(Me basta con saber que canto dentro
del que tiene en sus manos y en su lengua
la medida de todo el universo;
me basta con saber que vivo siempre
en el inquieto río de la sangre
y en la vibrante fibra de esos seres
que van con la verdad a todas partes).

Soy un don nadie, mas yo soy mil veces
una canción de amor que se reparte.
Me llamo corazón, un nombre breve
que al hombre dio al nacer un nombre unánime.

PALABRA DE AMOR

**Has hablado y he visto claramente
el fondo de tu agua,
tu subterránea herida más reciente
y el despertar rebelde
de tu arcángel de sangre en las cerradas
habitaciones donde el grito muere.**

**Has hablado y he oído claramente:
Si no comparto el sueño y la palabra,
preferible es que calle y que no sueñe.**

Nací para ofrecerme,
para entregarme entero, en cuerpo y alma,
no para recrearme y no dar nada
del amor que sostengo y me sostiene.

Ya estamos frente a frente,
y entre gozo y pesar —las tensas alas
con las que el hombre vuela casi siempre—
tomo de ti la luz que me hace falta
para apagar la sed que me oscurece.

Después, igual te siento que me sientes.
Ya somos uno solo en esta estancia
donde el sueño y la vida se parecen.

DESCUBRIMIENTO DE LA ALEGRÍA

**Cerrado por duelo, no.
Abierto por alegría.**

**Abierta ventana al sol,
feliz, alegre es la vida.
Maldigo la noche fría,
la muerte que alrededor
de mí, sin palabras, gira.**

Yo busco cerrar la herida
que me da pena y dolor.
Quiero volver a la orilla
del mar donde se inició
mi estrella en un agua limpia.

No quiero enlutar mi voz,
vestir de negro la dicha.
Me niego a decir adiós
al sol, al aire, a la vida.

Cerrado por duelo, no.
Abierto por alegría.

POEMAS VARIOS

ODA A MÉXICO

(Revista MILLARES, 5)

Fue en la ceñida curva de un relámpago
donde quedaron a merced del trueno
los perseguidos pájaros.

Los límites del mundo se rompieron
y el cielo fue prolongación del cielo
como por obra y gracia de un milagro.

México, no hace falta que te nombre
las causas que te agrandan en mi pecho,
que te diga lo mucho que te debo
como español y como hombre.

Lo que tú hiciste, México, está hecho
y no hay agua ni arena que lo borre.

Para que alcance eternidad tu gesto
salen al mar los ríos españoles,
crece el rumor de los hispanos vientos
y se hacen sangre los iberos montes.
Que nadie intente desterrarte, México,
de la tierra de España. Que no ronde
ningún olvido el corazón del pueblo.
Que te repitan, mientras tengan voces,
con el latido natural del tiempo,
los poetas, los pájaros cantores,
las campanas, los élitros del roble,
los martillos herreros,
los arados, las plumas, las canciones...
Que toda España sin cesar te invoque
¡oh, eterna flor de la amistad! ¡Oh México!

Yo no te conocía, hoy te conozco.
Hoy se pasean todos mis sentidos
por tu encendido y recio territorio;
por tus hercúleos hombros
practico el alpinismo
y me sumerjo en tu temible golfo
de encrespadas aletas y agrios vinos
para poderte respirar más hondo.

Yo no te conocía. Hoy te conozco
como conoce la mujer al hijo
sin haberlo aún parido,
como el volcán se sabe los contornos
del planeta y la lluvia los caminos
del corazón para acabar en grito.

Mas yo de ti conozco, sobre todo,
el árbol donde pudo con decoro
rehacer mi hermano —el pájaro proscrito—
su vida rota y su truncado nido.

¡Oh, México, en el fondo de mis ojos,
ágil como una gota de rocío,
como una suave lágrima de oro
movidada en la retina por un hilo!

¡Oh, México, en mi ánimo, sonoro,
presidiendo en mi sangre los latidos,
no se me irá tu estrella por los poros,
no acabaré de amarte por los siglos!

HOMENAJE A MACHADO

(Revista MILLARES, 7)

I

Me dicen que te cante y se me nubla el habla.
No sé, Antonio Machado, qué tiene tu contacto
de pulso bajo el ala,
de nube en la pupila, de nudo en la garganta.
Tal vez si recordáramos...

Era, Antonio Machado,
el tiempo aquel del hacha
vengadora en la plaza,
del taco a flor de labios
junto al nombre de España.

Tú estabas alentando
la España de la rabia
y de la idea, y llegabas
a la raíz del árbol
con un abierto canto
de olas bravas,
en tanto que yo estaba
enfrente, al otro lado
de la vida, dejado,
sin sueño ni esperanza,
de la mano
del sol que tú cantabas.

Era, Antonio Machado,
el tiempo aquel de marras,
el tiempo —hablando en plata—
que quedó como un trapo
a los ojos del llanto;
el tiempo aquel del hacha
vengadora en la plaza,
del taco a flor de labios
junto al nombre de España.

Vivíamos en campos
diferentes, sin nada
de común que animara
el viento de un abrazo.
En uno despertaba
la claridad más clara;
en el otro, el oscuro más cerrado,

más carbón y más luto se adueñaba
del despertar humano.

Era, Antonio Machado,
el tiempo aquel que el mundo puso a raya,
el tiempo aquel en mala
hora en la tierra sonado,
el tiempo aquel del hacha
vengadora en la plaza,
del taco a flor de labios
junto al nombre de España.

Hoy, Antonio Machado,
tu deseo es un sol que se derrama
sobre todas las almas
que esperan el milagro
de la paz y del alba;
un sol que abre las puertas del espacio
desde tus nunca clausurados labios,
un sol al que tú diste la palabra,
un sol que, si contigo está enterrado
del polvo enamorado,
vistiendo la morada
del gusano,
nos irá en todo tiempo iluminando,
pues se ha ganado el corazón de España.

II

Por el reloj incontrolable
de España,
puesto en hora, miradle.
Por la puerta de España
que se abre clandestinamente, miradle.
Por el ojo sin llave
de los ríos, por un rayo del alma,
por la herida entrañable,
miradle.

no toda nube es mala,
no todo alienta en balde,
no todos son oscuros habitantes,
no todos, en las ramas
—miradle—
son pájaros sin alas,
no todo es azadón para enterrarse.)

Mas recordad, no obstante,
aquella —aún hoy— España,
aquella negra mancha
que dijo un día al aire:
no se pasa;
por aquí, desde hoy, no pasa nadie.

Vuelvo y digo: Miradle.
Estáis mirando a España.
Es sangre de su sangre,
es voz que pide arrestos que la salven.

Por el reloj incontrolable
de España,
puesto en hora, miradle.
Aquella España grave
no es ya la misma España.
España tiene hambre
de España.
España, por su cauce,
entre la espada
y la pared nos canta

—miradle—
con la cabeza alta.

Su luz está plantada,
sin plantarse,
en los campos de España.
Ya sabéis, ya se sabe
—la cosa está bien clara—:
¡Los árboles
que callan
no son hijos de España!

Miradle.
En Antonio Machado está la clave.
Miradle cara a cara
y bebed en sus ojos espaciales
toda la luz y la verdad de España.

POEMAS INÉDITOS

SÓLO POR AMOR

De flor en flor, de flor en luz, de luz en mar
de luz, mi amor, mi amor con alas
llegó a la puerta azul de tu morada,
y ya no supe más
de aquella ansia de hablarte con el alma
que me nació al perder tu claridad.

Te fuiste como el sol, y te esperaba
como se espera el sol: mirando el mar.

LA CANCIÓN DE SIEMPRE

¿Era la eterna canción
la que con furia de hoguera
crecía en mi corazón?
No, no lo era.

Esta canción era nueva,
y hasta era nueva la voz
que en el curso de mis venas
se abría como una flor.

Como el mar entra en la tierra
—desbordado de pasión—
y el río en la mar abierta
—haciéndose a su color—,
así acabé entrando yo
en las doradas arenas
de aquel mensaje de amor.

No era la eterna canción,
Canción era; pero nueva,
camino de ser eterna,
por ser eso: una canción.

RELEVO DE SANGRE

Ando, sí, pero atiando, escucho andando,
voy en conversación con los caminos,
sostengo con la duda un duelo largo,
de la felicidad no pierdo el hilo.

¿Qué mar, qué sol, qué orilla, qué destino
me aguardan? Yo no creo en los milagros,
mas sí en el hombre que anda y va al unísono
con su tiempo, del tiempo enamorado.

Vengo de la paloma y, deslumbrado,
me oriento hacia la vida por instinto.
Soy un aire en el aire, un pulso dado
que marcha al son de unánime latido.

Voy necesariamente hacia algún sitio
y conmigo me llevo lo escuchado,
todo lo que he tocado y lo que he visto
para volcarlo un día en otras manos.

Llegaré no sé adónde, y otros labios
se llevarán volando el canto mío,
cual de otros labios me llevé yo el canto,
en relevo de sangre ya infinito.

ME LLAMO HOMBRE

Me llame como me llame: Pedro, Agustín o Juan,
hombre me llamo.

Me llamó así el despertar
a la vida, y así me sigo llamando.
Es mi nombre, y los demás
nombres con que soy nombrado
no me llaman de verdad.

Dicen: Hombre, y el espacio
se llena de claridad.
Dicen: Hombre, y soy el árbol
donde florece la paz.

Me llame como me llame: Pedro, Agustín o Juan,
hombre me llamo.

Dicen: Hombre, y voy volando.
Dicen: Hombre, y digo: ¡Va
la esperanza de más labios!
Dicen: Hombre, y soy la mar.

PRISA

Como ayer no se me iba,
volando hoy se me va
la vida.

Todo en mí es despedida,
vértigo, brevedad,
humo, destello, huida.
No me parece ya,
como en aquellos días
de la niñez perdida,
gozar la eternidad.

Me voy, mirando el mar,
con la mar fugitiva.

(Tiene prisa
en llegar,
no sé adónde mi vida.)

Apenas respirar
puedo. Mi amor no anida,
no consigue anidar.

Todo mi ser suspira
por hallar
la salvadora orilla.
Como ayer no se me iba,
volando hoy se me va
la vida.

CANCIÓN DE LA CALLE

La calle que tú me das
—calle ausente todavía—,
no será tuya ni mía.
Calle de todos será.

Por el momento no es más
que una canción encendida,
una estrella fugitiva
que soñamos alcanzar.

Por de pronto se nos va
de los ojos, como el día;
volando, como la vida,
sobre la tierra y el mar.

La calle que tú me das,
no será tuya ni mía.
Habrá de ser compartida.
Calle de todos será.

CONVIVENCIA

**Nadie va a hablar contra nadie.
Pasó aquel tiempo de ira,
de verbo de alto voltaje;
aquella ceguera escrita
en las paredes del aire;
aquella flor detonante;
aquella voz con espinas...
Aunque parezca mentira,
nadie va a hablar contra nadie.**

Aunque no hablemos la misma
lengua ni seamos iguales,
lazos comunes nos ligan,
nuevas circunstancias laten
que nos llevan y nos guían
hacia las puertas de un día
que en el corazón se abren.
El alba espera en la esquina.
Nadie va a hablar contra nadie.

Una uva nueva se pisa,
se desnuda en los lagares
del alma, se vuelve sangre
y luz en hora distinta.
Hombres de opuestas orillas,
de pensamientos distantes,
vamos a entendernos, lisa
y llanamente, en la calle.
Por una vez en la vida,
nadie va a hablar contra nadie.



Contigo

- ¿Dónde es lo que buscas, amigo,
en los ojos en la mar?
- Caminos libres, amigo,
donde poder caminar.
- Sólo yo te puedo dar
esos caminos, amigo.
Ven conmigo.
- ¿A dónde quieres llevar
la voz de mi sangre, amigo?
- Al corazón popular.
Soy el pueblo, el pueblo, amigo,
y conmigo días de llegar
bien lejos... Vente conmigo.
Ven, te digo.
Vamos juntos a cantar
la gozosa pleamar
de la palabra y del trigo.
- Dame pronto el brazo, amigo,
fué comienzo a despertar.
Voy contigo.

ÍNDICE

1 PRÓLOGO

SUEÑO A LA DERIVA

3 Mar ausente

DESHIELO DE LA NOCHE

9 V

LA SANGRE QUE ME HIERVE

13 VII

EL GRITO EN EL CIELO

17 ...

LA ESTRELLA Y EL CORAZÓN

25 Apertura

27 Acontecimiento del amor

29 Horizonte

31 Saludo

DE LA VENTANA A LA CALLE

37 La palabra virgen

42 La casa por la ventana

45 Permanencia del hombre

OFENSIVA DE PRIMAVERA

- 49 La palabra o la vida
- 52 Como todas las cosas
- 54 Mensaje de esperanza

SIETE ELEGÍAS A UN TIEMPO

- 59 Primera elegía
- 61 Elegía a la voz de mi padre
- 64 Recuerdo de Sixto

NUEVAS ESCRITURAS

- 69 Elegía a un obrero

HABLA VIVA

- 75 Historia de un lobo
- 77 El acechado
- 79 Aguafuerte
- 82 No vale
- 84 Poema a José

LA HEBRA

- 91 Poema de identidad
- 93 Palabra de amor
- 95 Descubrimiento de la alegría

POEMAS VARIOS

- 99 Oda a México
- 102 Homenaje a Machado

POEMAS INÉDITOS

- 111 Sólo por amor
- 112 La canción de siempre
- 114 Relevo de sangre
- 116 Me llamo hombre
- 118 Prisa
- 120 Canción de la calle
- 122 Convivencia
- 124 Poema autógrafa

Este libro se acabó de imprimir en los talleres de la Imprenta Lezcano, el 15 de Febrero de 1967, confeccionado por los impresores José Vega Herrera, José García Pérez, Juan Hernández Santana y Eleuterio Rodríguez Reyes.

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



383698

BIG 860-1 MIL poe